

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2026**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje quince

**El misterio de la iniquidad, el hombre de iniquidad  
y nuestra necesidad de ser reconstituídos con el Cristo sanador,  
ser santificados por completo y ser guardados perfectos  
para Su segunda venida**

Lectura bíblica: 2 Ts. 2:3-10; Mt. 16:18; Dn. 2:28; Mal. 3:1-3, 10; 4:2; 1 Ts. 5:23-24

**I. A fin de ser edificados para ser la novia de Cristo con miras a Su regreso necesitamos ver la visión de la historia divina dentro de la historia humana, que nos muestra “lo que ha de acontecer en los postreros días”—Dn. 2:28; Mt. 16:18; Gn. 2:22; cfr. 11:4:**

- A. En Daniel 2 la historia del hombre es representada por una gran imagen humana, y las cuatro secciones de esta imagen corresponden respectivamente al Imperio babilónico, el Imperio medo-persa, el Imperio griego y el Imperio romano; los ejércitos de estos imperios eran como langostas que venían a devastar y consumir a Israel por completo—vs. 34-35; Jl. 1:4; cfr. 2:25.
- B. Durante la era de la iglesia (la era de la historia intrínseca del misterio divino dentro de la historia humana y externa), Cristo está edificando la iglesia para que sea Su novia, y Él regresará con Su novia vencedora como piedra que hierde a fin de desmenuzar la totalidad del gobierno humano e introducir la era del dominio de Dios sobre toda la tierra—Gn. 2:22; Mt. 16:18; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 17:14; 19:19; 11:15-17.

**II. El misterio de la iniquidad opera hoy entre las naciones y en la sociedad humana; esta iniquidad, o carencia de ley, culminará en el hombre de iniquidad, el anticristo—2 Ts. 2:3-10:**

- A. El día del Señor “no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición”; la apostasía es abandonar el camino recto de la economía de Dios—v. 3.
- B. El anticristo será el poder de Satanás, la corporificación de Satanás; él perseguirá y destruirá al pueblo de Dios: tanto a los judíos que temen a Dios como a los cristianos que creen en Cristo—Dn. 8:24; Ap. 12:17; 13:7.
- C. El anticristo desgastará a los santos del Altísimo—Dn. 7:25; 2 Ti. 3:1; cfr. Mr. 6:45-52.
- D. Satanás y el anticristo quieren que las almas de los hombres sean instrumentos para sus actividades en la última era—Ap. 18:11-13; 2 Ti. 3:5; cfr. Zac. 12:1.
- E. El Señor profetizó que antes que el anticristo haga el pacto de siete años con la nación de Israel en la consumación de la era presente, la nación de Israel sería restaurada—Mt. 21:19; 24:32-35; Dn. 9:27.
- F. El anticristo quebrantará su pacto con Israel, y su ídolo será erigido en el templo de Dios al comienzo de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio; esto indica que el templo debe ser reedificado antes que el Señor regrese—v. 27; 2 Ts. 2:3-4.

G. Antes de la gran tribulación, el evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, y los vencedores serán arrebatados, con lo cual dejarán en la tierra a la mayoría de los creyentes, aquellos que aún no hayan madurado, para que pasen por la gran tribulación—Ap. 12:5-6; 14:1, 4; Mt. 24:14-15, 40-41.

### **III. El libro de Malaquías revela que necesitamos ser purificados y reconstituidos con el Cristo sanador para Su segunda venida—3:1-3; 4:2:**

- A. Malaquías profetizó en el tiempo de Nehemías; en aquel tiempo los sacerdotes y el remanente del pueblo de Dios estaban en las tinieblas del autoengaño, lo cual equivale a obsesión—1:6-7; 1 Jn. 1:8, 10; Hch. 9:1-2; Jn. 16:2; cfr. Fil. 3:3:
1. El síntoma de una persona que está obsesionada es que, aunque lo que piensa y hace está totalmente equivocado, ella piensa y cree que está totalmente correcto.
  2. Malaquías nos muestra la condición degradada del pueblo de Dios que está bajo autoengaño, el cual estaban bajo la autoridad satánica de las tinieblas—1:2, 6-7; 2:13, 17; 3:7-8, 13-15; cfr. Col. 1:12-13; Hch. 26:18.
  3. Las razones por las cuales hay obsesión, o autoengaño, son el amor por las tinieblas en vez de la luz (Jn. 3:19-20), la soberbia (Abd. 3), no recibir el amor de la verdad (2 Ts. 2:10-11; cfr. Pr. 23:23) y no buscar la gloria que viene del único Dios (Jn. 5:44).
  4. La manera de ser salvos de la obsesión, el autoengaño, es vivir en la luz—Is. 50:10-11; Sal. 36:9; 1 Jn. 1:5, 7, 9; Col. 1:12-13.
- B. El Cristo sanador es el Mensajero de Dios y el mensaje viviente de Dios como fuego de fundidor y jabón de bataneros a fin de refinar y purificar al remanente degradado del pueblo de Dios—Mal. 3:1-3; Ap. 1:20; 2:1; Am. 3:7; cfr. Lc. 2:26; He. 11:7.
- C. El Cristo sanador es el Ángel del pacto y el Deseado de todas las naciones—Mal. 3:1; Hag. 2:7.
- D. El Cristo sanador es el Sol de justicia—Mal. 4:2; 3:1-3:
1. En Su primera venida Cristo era el sol naciente para la era oscura; en Su segunda venida Cristo regresará como Sol de justicia en Su reino—Lc. 1:78-79; Mal. 4:2; cfr. Mt. 17:1-8.
  2. Como Sol de justicia, Cristo es nuestro disfrute para nuestro crecimiento en vida al ser disipadas las tinieblas, y también para nuestra sanidad en vida al ser borrada la injusticia—Jn. 1:4-5; 8:12; 2 Co. 4:6; Hch. 26:18.
- E. Ser sanados es ser salvos, ser hechos completos; Cristo nos sanará, pero debemos darle la libertad de usar Sus alas para que vuele sobre nosotros, alrededor de nosotros, por medio de nosotros y en nosotros—Mal. 4:2; Pr. 4:18:
1. Debemos ver el gran amor de Dios para con nosotros y conservarnos en el amor de Dios—Mal. 1:1-2; Ef. 1:4-5; 2 Co. 5:14; Jud. 19-21; 2 Ts. 3:5.
  2. Debemos prestar atención a nuestro espíritu, ejercitar nuestro espíritu, sin contristar ni apagar al Espíritu—Mal. 2:15-16; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ro. 8:6.
  3. Debemos honrar y temer a Dios al traer todo el diezmo al alfolí para las necesidades de la iglesia, el avance del evangelio, el suministro de los siervos del Señor y el suministro de los santos necesitados—Mal. 3:7-12; Dt. 14:22-23; Fil. 1:5; 4:15-16; 3 Jn. 5-8; Ro. 12:13:
    - a. Aunque lo dicho con respecto al diezmo fue hablado a los israelitas en el Antiguo Testamento, aplica también en principio a los creyentes neotestamentarios—Mal. 3:10; cfr. He. 7:1-3; Mt. 23:23.
    - b. Si fuéramos fieles en vivir entregados a la administración de Dios al ocuparnos del dinero y los asuntos materiales, no habría necesidades financieras en el recobro—Neh. 13:10-14; Lc. 6:38; Hch. 20:35; Mt. 6:1-4.

4. Los vencedores que son reconstituidos con Cristo, quien es el Sol, resplandecerán como el sol en el reino de su Padre—13:43; Jue. 5:31.

**IV. La segunda venida del Señor resolverá todos los problemas del mundo:**

- A. La segunda venida del Señor resolverá el problema de la injusticia—Is. 11:4.
- B. La segunda venida del Señor resolverá el problema de la guerra—2:4.
- C. La segunda venida del Señor resolverá el problema de la enfermedad—Ap. 22:2; Ez. 47:12.
- D. La segunda venida del Señor resolverá el problema del hambre—Is. 35:1, 6.
- E. La segunda venida del Señor resolverá el problema de la educación—2:2-5; 4:2-6; 11:9; Hab. 2:14; He. 8:11; Sal. 2:6, 12.
- F. La segunda venida del Señor resolverá el problema de las instituciones pecaminosas—Mt. 13:41-43.
- G. La segunda venida del Señor resolverá el problema del sufrimiento de toda la creación—Ro. 8:21-22; Is. 11:6, 9.
- H. La segunda venida del Señor resolverá el problema de los gobiernos terrenales—Ap. 11:15; Dn. 2:34-35, 44-45.

**V. A fin de prepararnos para la venida del Señor debemos cooperar con el Dios de paz que opera en nuestro interior para que pueda santificarnos por completo al saturarnos de Sí mismo, de modo que podamos llegar a ser la Nueva Jerusalén como ciudad santa—Ro. 6:19, 22; Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23-24; Ap. 21:2:**

- A. Dios desea santificarnos, y Él mismo lo hará siempre y cuando estemos dispuestos a seguirlo como santidad y cooperemos con Él; de esta manera podemos ser santos como Él es santo (1 P. 1:15-16); sin santidad no podemos verlo a Él (He. 12:14).
- B. El Dios de paz es Aquel que santifica; Su santificación introduce paz; cuando somos completamente santificados por Él desde nuestro interior, tenemos paz con Él y con el hombre en toda manera—1 Ts. 5:23, 13; 2 Ts. 3:16.
- C. Al santificarnos, Dios transforma la esencia de nuestro espíritu, alma y cuerpo, haciéndonos completamente semejantes a Él en naturaleza; de esta manera Él guarda nuestro espíritu, alma y cuerpo completamente perfectos—1 Ts. 5:23.

**VI. Dios nos santifica por completo y también guarda nuestro espíritu, alma y cuerpo perfectos:**

- A. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestro espíritu en santificación debemos mantener nuestro espíritu viviente al ejercitarlo para tener comunión con Dios; si no ejercitamos nuestro espíritu de este modo, lo dejaremos en una situación sumida en muerte—vs. 16-18.
- B. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestra alma en santificación debemos limpiar las tres “arterias” principales de nuestro corazón psicológico, las partes de nuestra alma, esto es, nuestra mente, parte emotiva y voluntad; a fin de que nuestra alma sea santificada, nuestra mente debe ser renovada para que llegue a ser la mente de Cristo (Ro. 12:2), nuestra parte emotiva debe ser conmovida y saturada del amor de Cristo (Ef. 3:17, 19), nuestra voluntad debe ser subyugada por el Cristo resucitado e infundida con Él (Fil. 2:13; cfr. Cnt. 4:4a; 7:4a) y debemos amar al Señor con todo nuestro ser (Mr. 12:30).
- C. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestro cuerpo en santificación debemos presentar nuestro cuerpo a Él con miras a llevar una vida santa para la vida de iglesia, practicando la vida del Cuerpo a fin de llevar a cabo la perfecta voluntad de Dios—Ro. 12:1-2; 1 Ts. 4:4; 5:18.